

**i** UN país entero cómplice de Hitler durante doce años? Esta tesis le conviene a todo el mundo, incluso a los alemanes. Pero es falsa. Gérard Sandoz, en un libro, saca a la luz a los cientos de miles de ciudadanos que opusieron resistencia al nazismo, llegando a menudo a morir por ello (1).

Ahí se dará usted cuenta de que ha sido víctima, como todos o casi todos, de un mito en extremo pertinente referente a Alemania y a los alemanes. ¿Creía usted saber que Hitler subió al poder con paso triunfal; que el pueblo alemán, después de haberle votado, le siguió como un rebaño de corderos y que los alemanes cerraron continuamente los ojos ante las atrocidades nazis, cuando no tomaban parte activa en ellas en un desvarío de chauvinismo racista?

Extraño pueblo, pensará usted, que fue tan bien adiestrado durante generaciones a arrastrarse ante la autoridad legal y a obedecer sin rechistar a las autoridades jerárquicamente superiores, y que contrariamente a los ciudadanos de otros países, fue incapaz de resistir al nazismo. Pueblo maldito, cuya mentalidad y cuya cultura fueron tachadas de tener una tendencia casi metafísica hacia el mal.

Pues bien, está usted cometiendo un error. Cada uno de los juicios que hemos emitido anteriormente es una idea falsa y el conjunto de todas estas falsas ideas ha sido tan conveniente para todo el mundo que nadie ha tenido realmente ganas de ir a ver si concordaban con los hechos. Ahora bien, son justamente estos hechos, los que Sandoz ha desenterrado. Con frecuencia han estado bien ocultos en los archivos de la Gestapo o en las estadísticas de la administración penitenciaria.

## La Iglesia misma...

En primer lugar una puntualización: Hitler no subió al poder gracias a una mayoría de alemanes. En las últimas elecciones libres obtuvo una tercera parte de los sufragios. La derecha clásica le ayuda a formar Gobierno. Al cabo de cinco semanas de terror, de provocaciones de la Policía y de arrestos arbitrarios de oponentes izquierdistas, nuevas elecciones: Hitler obtiene entonces el 43,9 por 100 de los sufragios; pero la mitad de los alemanes sigue votando a una izquier-

da y a un centro, que ya están decapitados, desacreditados y reducidos a la impotencia. La dictadura había sido instaurada sin ninguna votación, por métodos paramilitares.

Así fue, se pensará, pero los alemanes se sometieron a esta dictadura. ¿De dónde ha sacado usted eso? ¿Sabe usted con cuántos presos políticos contaba Alemania en abril de 1939? Con trescientos mil, sin contar con las decenas de millares de personas que estaban encerradas en las cárceles civiles por delitos políticos o de opinión, ni las que estaban internadas (en número de ciento sesenta mil) a título "preventivo" en razón de sus convicciones o de sus actividades anteriores.

¿Sabe usted cuántos alemanes fueron detenidos únicamente du-

Para los súbditos de los países ocupados, en efecto, la decisión de resistir al nazismo no suponía un caso de conciencia y no exigía una autonomía moral; un temple individual particulares. Se oponía resistencia al invasor, que también era el opresor, saqueador, la fuerza enemiga. En Francia, en los Países Bajos, en Yugoslavia, etc., la resistencia era una defensa legítima de la soberanía nacional, soberanías que, por otra parte, seguían estando encarnadas por Gobiernos provisionales en el exilio, incluso por soberanos que, a veces (en Dinamarca), daban ejemplo de insubordinación.

En Alemania no había tal cosa. El hitlerismo había suprimido la idea nacional y había liquidado toda posible fuente de legalidad antinazi. La misma Iglesia

mencionar el peligro de muerte que ello suponía. Existen pocos pueblos donde un número tan elevado de hombres y de mujeres hayan sabido colocar su ideal ético o político por encima de la lealtad hacia su patria.

¿En nombre de qué actuaban estos alemanes "traidores" a la Alemania de Hitler? Sandoz nos lo explica a lo largo de quince capítulos: actuaban en nombre del comunismo y de la revolución mundial, en nombre de la social democracia, en nombre de Cristo, en nombre de Jehová, en nombre de la Alemania eterna, o simplemente de la moral, es decir, de la idea que ellos se hacían del hombre. Es esta resistencia en nombre de la moral la idea que me parece tener el carácter más representativo.

Por ejemplo, en Walter Klingenberg comienza a la edad de dieciséis años; la destrucción de Rotterdam por la aviación alemana le subleva. Con otros tres jóvenes obreros de Munich, organiza la escucha de la radio inglesa, después construye tres emisoras clandestinas que incitan a los alemanes a "oponerse a las mentiras y a las malas acciones del régimen". Detenido en 1942, Walter será ejecutado en 1943, a la edad de diecinueve años. Sin tendencia política precisa, Walter, señala el acta de acusación, "a pesar de pertenecer a las Juventudes Hitlerianas, nunca había aceptado el nacionalsocialismo".

Para Hans y Sofía Scholl y sus tres camaradas, todos ellos estudiantes de Medicina en Munich, la toma de conciencia se vuelve efectiva en 1942, cuando el Ejército alemán, amo de Europa, penetra victorioso en el corazón de Rusia. Empiezan a distribuir octavillas contra la masacre de judíos polacos, el dominio de lo arbitrario, la destrucción en los jóvenes del sentido moral y del libre arbitrio. En lugar de principios políticos tienen por todo bagaje la moral kantiana. Y, en nombre de esta moral, exhortan a los alemanes a la desobediencia, el sabotaje industrial, al "extermio de las bestias nazis".

"El primer objetivo debe ser la derrota de los nazis, no la victoria sobre el bolcheviquismo". Cuando fueron detenidos y ejecutados en 1943, acababan de formar grupos en otras cinco ciudades. Únicamente en los archivos de la Gestapo es donde se pueden encontrar rastros de estas acciones individuales o de pequeños grupos: ninguna organización las había registrado en sus archivos como propias. En compensación,

# ALEMANES CONTRA HITLER

MICHEL BOSQUET

rante el primer semestre de 1944? Trescientos mil, relata Sandoz. En cuanto a los que fueron condenados a muerte y ejecutados entre 1938 y 1945, por delitos políticos, su número se eleva a treinta y dos mil quinientos, sin contar a todos aquellos (miles) que fueron asesinados por la Gestapo o por la SS sin ser juzgados por un Tribunal. Sin embargo, se plantea una cuestión: Los cien mil alemanes que fueron recluidos en campos de concentración, las decenas de miles que fueron asesinados, ¿constituían con los que luchaban en el extranjero una "resistencia nacional"? Si los juzgamos con criterios de los movimientos de resistencia en los territorios ocupados, la respuesta será "no". No, la resistencia alemana nunca tomó la forma de movimientos organizados centralmente mediante la lucha armada, sabotaje, creación de zonas liberadas y de un Gobierno de repuesto. La resistencia alemana se mantuvo esencialmente en el ámbito político, ideológico y ante todo moral. Y esta singularidad precisamente es la que crea su interés.

católica, por el Concordato concertado con Hitler, había negado la legitimidad de la resistencia por parte del clero. Desde 1934, las potencias occidentales concedieron a Hitler lo que le había negado a la República de Weimar. Hitler era a la vez la Alemania legal y la Alemania legítima. Para combatirlo, los alemanes antinazis debían dar, por lo tanto, un paso muchísimo más difícil que los ciudadanos de las naciones anexionadas u ocupadas. Tenían que querer la derrota política, diplomática, militar de su propio país; tenían que pactar con los enemigos de Alemania, pasarse a su campo, traicionar a su patria o renegar de ella; tenían que escoger valores más elevados que los del patriotismo del "right or wrong, my country".

## Desobediencia y sabotaje

El libro de Sandoz nos sugiere que es excepcionalmente extraordinario que cientos de miles de alemanes hayan sido capaces de una elección tan difícil (sin

(1) "Ces Allemands qui ont défié Hitler", Ediciones Pygmalion-Gérard Watelet.



No todos los alemanes se sometieron a la dictadura de Hitler, como lo demuestra el número de detenidos, juzgados y ejecutados desde su implantación hasta la guerra.

existe desde hace mucho tiempo abundante literatura de la resistencia de los militantes de izquierdas, en especial en la RDA, aunque se tiene poco conocimiento de ella.

## A los ojos de los humanistas nacionalistas alemanes, el renacimiento de su país pasaba por ser su derrota

¿Sabía usted, por ejemplo, que una célula de comunistas judíos, por supuesto clandestina, incendió en 1942 la exposición antisoviética de Berlín? ¿Sabía usted que en el otoño de 1942, unos treinta comunistas fueron condenados a muerte en Mannheim, donde imprimían su periódico e intentaban organizar a los obreros extranjeros; que, gracias a Robert Havemann, los comunistas berlineses tenían su propia imprenta clandestina en plena guerra; que secciones y redes del SPD no cesaron de constituirse clandestinamente y que la Gesta- po detuvo todavía, por "activida-

des ilegales", a once mil socialistas en 1936, a ocho mil en 1937 y que ciento diez mil socialistas eran detenidos en 1939, de los cuales ocho mil eran llevados a campos de concentración? ¿Pero sabía usted también que el grupo alemán que en proporción pagó el precio más elevado por su subordinación al régimen fue la secta de los Testigos de Jehová, que, fieles a su religión, rehusaron obstinadamente jurar obediencia al Führer y ponerse el uniforme? De seis mil miembros de la secta, cinco mil fueron arrestados, de los cuales más de dos mil perecieron.

Es curioso que nadie rinda homenaje a estos alemanes muertos en su resistencia al nazismo, como tampoco a los cientos de miles de ciudadanos anónimos que, en el transcurso de la guerra, arriesgaron sus vidas, albergando a veinte mil judíos alemanes (5.000 sólo en Berlín), de los cuales algunos cambiaron de escondite unas veinte o treinta veces. Sólo los conjurados que prepararon el fallido atentado contra Hitler, el 20 de julio de 1944, son homenajeados de vez en cuando por una parte de la prensa de Alemania del Oeste, aunque ésta reserva sus artículos

únicamente a aquellos que pertenecían a la antigua clase dirigente. Los altos oficiales prusianos, los jefes del Abwehr, los aristócratas clarividentes y volterrianos, los Beck, los Canaris, von Moltke, von Hassel, etc., encarnaban unos valores y una legitimidad anteriores a Hitler, incluso a veces anteriores a la República de Weimar y a Guillermo II.

## "Y tú, ¿qué hacías?"

Lo que casi nunca se señala, y que Sandoz subraya, es que los conjurados no fueron solamente nacionalistas conservadores, convencidos desde 1938 de que Hitler estaba en el inicio de una catástrofe militar; nada más lejos de la realidad. Por el contrario, varios altos oficiales no se unieron a los conjurados hasta 1941, después de haber sido testigos de las masacres de judíos ucranianos. Estos últimos estaban entre los más decididos. Por otra parte, la conjuración se componía de socialistas, de sindicalistas cristianos, y estaba a punto de entrar en relaciones con los comunistas. Estos humanistas nacionalistas, que eran a veces asombrosamente aficionados, no dudaban en ponerse en

contacto con el "enemigo": el renacimiento de Alemania, a sus ojos, pasaba por ser una derrota.

¿Y, a la vista de estos hechos, qué queda de las tesis que afirman la culpabilidad metafísica de Alemania y de los alemanes, y el carácter maldito de su nacionalismo? ¿Y por qué estas tesis están en boga no sólo en los países que fueron víctimas de la Alemania de Hitler, sino en la misma Alemania, hasta el punto que la idea nacional, incluso la palabra Deutschland están ausentes de la conciencia y del vocabulario alemanes contemporáneos? (2).

Para comprenderlo, póngase usted en el lugar de un alemán de edad madura. Si hace mucho hincapié en los cientos de miles de alemanes que resistieron al hitlerismo, se expone a que sus hijos o sus nietos le pregunten: Y tú, mientras tanto, ¿qué hacías?. Por lo tanto, es más cómodo para él creer y dejar creer que la resistencia de los alemanes era objetiva y subjetivamente imposible. Si todos los alemanes en conjunto eran culpables de crímenes nazis, entonces ninguno lo era individualmente. La disculpa individual pasa por ser la afirmación de una falta colectiva, imputable de una manera casi metafísica a la misma Alemania. Esta inculpación de la nación, si hace provisionalmente el juego a los compañeros occidentales de Alemania, no está desprovista de peligro. Ya que a fuerza de afirmar que el hitlerismo era la fiel expresión de la nación alemana y que el nacionalismo alemán era esencialmente bárbaro, se ocultan todas las expresiones anteriores del sentimiento nacional alemán. Y debe de temerse entonces que el renacimiento del sentimiento nacional, cuando se produzca en Alemania, no restablezca un pasado maldito, no porque el alemán sea profundamente bárbaro, sino porque todo el resto de la tradición nacional alemana ha sido sepultada en el olvido. ■ © LE NOUVEL OBSERVATEUR-TRIUNFO, 1980.

(2) En la RFA por lo menos, ya que la RDA rinde homenaje a los comunistas alemanes que resistieron y se proclama voluntariamente heredera de los valores nacionales. Es que lo preocupa afirmar que siempre ha habido, cara a la usurpación hitleriana, una Alemania legítima y que esta legitimidad tenía como depositario al Partido Comunista Alemán. Dicho de otra manera, la RDA y su régimen contemplan la posibilidad de establecerse como herederos legítimos del Reich y del nacionalismo alemanes, mientras que la RFA se ha apartado de esta posibilidad.